

## **Semántica de los términos del cuerpo humano en quechua: metáfora, metonimia e interacción conceptual**

*Semantics of the terms of the human body in Quechua: metaphor,  
metonymy and conceptual interaction*

**Frank Joseph Domínguez Chenguayen**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

frank.domínguez@unmsm.edu.pe

ORCID: 0000-0003-2803-0773

**Manuel Eulogio Conde Marcos**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

mcondem@unmsm.edu.pe

ORCID: 0000-0003-2050-0128

### **Resumen**

En el quechua Ayacucho-Chanca, los términos corpóreos evocan distintos dominios o marcos conceptuales. El objetivo de este trabajo consiste en esclarecer la naturaleza del comportamiento polisémico de dichos términos corpóreos. Teóricamente se parte de un conjunto de principios que rigen el fenómeno de la polisemia en el marco de la lingüística cognitiva. Metodológicamente, la data ha sido obtenida a partir de un proceso de elicitación. Los resultados permiten reafirmar la metáfora y la metonimia como procedimientos necesarios, pero (a la vez) insuficientes para explicar la generación de nuevos sentidos. La explicación requiere también de un proceso interaccional.

**Palabras clave:** polisemia, términos del cuerpo humano, quechua, metáfora, metonimia

### **Abstract**

In Ayacucho-Chanca Quechua, corporeal terms evoke different domains or conceptual frameworks. The objective is to clarify the nature of the polysemic behavior of these corporeal terms. Theoretically, it starts from a set of principles that govern the phenomenon of polysemy within the framework of cognitive linguistics. Methodologically, the data has been obtained from an elicitation process. The results allow reaffirming the metaphor and metonymy as necessary procedures, but (at the same time) insufficient to explain the generation of new meanings. The explanation also requires an interactional process.

**Keywords:** polysemy, human body terms, Quechua, metaphor, metonymy

**Fecha de envío:** 17/2/2022

**Fecha de aceptación:** 23/6/2022

## 1. Introduction

En las distintas lenguas del mundo, los términos que tienen como referentes inmediatos a partes del cuerpo humano ofrecen un excelente banco de datos para estudiar múltiples y complejos procesos de conceptualización (véase Sharifian, Dirven, Yu y Niemeier, 2008). Si pensamos, por ejemplo, en la región topográfica de la cabeza y las diversas partes que están ubicadas en ella (los ojos, la oreja, la nariz, entre otras), los datos se tornan todavía más complejos e interesantes, puesto que aquella región no solo incluye otras regiones en sí mismas, como la frente, la cara, etc., sino también localiza gran parte de los sentidos con los que accedemos al mundo (por ejemplo, la visión, la audición, el olfato, etc.). Frente a otros términos cuyos referentes no tienen una experiencia directa y son, fisiológicamente, poco funcionales, los términos corpóreos ofrecerían así una semántica mucho más ancha y rentable en el marco de la experiencia sensorial. Bajo esta perspectiva, la cabeza y, en general, el cuerpo humano constituiría, por lo tanto, “una fuente ideal para el lenguaje figurado” (Duquet, 2013, p. 1).

Ocupándonos de la división topográfica de la cabeza, el quechua es un claro, pero intrigante, ejemplo de cómo las diversas áreas o partes corpóreas proveen una serie diversa de significaciones. En la variedad Ayacucho-Chanca, los términos corpóreos ponen en evidencia conceptos que trascienden lo físico-anatómico, y configuran conceptualizaciones en distintos marcos o dominios conceptuales del hablante (por ejemplo, cognitivos, espaciales, personales, entre otros; Domínguez Chenguayen, 2017). Como se verá más adelante, este fenómeno ha sido abordado en el marco de la polisemia (véase Gálvez, Gálvez y Domínguez Chenguayen, 2016). Lejos de ofrecer una descripción de las conceptualizaciones corpóreas, este trabajo tiene como objetivo

principal esclarecer la naturaleza del comportamiento polisémico a la luz de la lingüística cognitiva y en contraste con estudios previos. Se piensa que con este propósito se puede arribar a nuevas constataciones para explicar dicho comportamiento semántico.

En consideración con el objetivo principal, este estudio ha sido organizado de la manera siguiente. En la sección 2, se esclarece cómo ha sido llevado a cabo el proceso de elicitación para la obtención de datos, así como los procedimientos para el análisis (metodología). En la sección 3, se hace un breve repaso de los antecedentes y se discute las investigaciones halladas en el marco del objetivo propuesto en este trabajo. En la sección 4, se aborda el marco teórico. El análisis es llevado a cabo en la sección 5. Finalmente, son presentadas las conclusiones.

## 2. Datos y metodología

Los datos provienen de un extenso trabajo de campo a través de un proceso de elicitación (véase Domínguez Chenguayen, 2017). Este proceso ha sido llevado a cabo con quechuahablantes de la variedad denominada Ayacucho-Chanca, la cual comprende los departamentos de Ayacucho, Huancavelica y la parte occidental de Apurímac, Perú (véase Parker, 1963; Torero, 1964; Soto, 1976; Cerrón-Palomino, 1987). Los colaboradores participantes de este trabajo fueron todos bilingües (tres hombres y cinco mujeres), con un nivel nativo del quechua autoreportado. Durante el proceso de elicitación, el estímulo usado fue de carácter lingüístico, y consistió en una lista de palabras referidas a partes de la cabeza. En dicho proceso, la tarea de los colaboradores consistió en generar una serie de expresiones idiomáticas para cada palabra-objetivo. Como resultado, se obtuvo un corpus de expresiones figurativas para los siguientes términos elicitados: *uma* ‘cabeza’, *uya* ‘cara’, *kunka* ‘cuello’, *rinri* ‘oreja’, *ñawi* ‘ojo’, *sinqa* ‘nariz’, *simi* ‘boca’ y *gallu* ‘lengua’. Estas expresiones son presentadas en la sección de análisis.

Respecto del análisis, un primer procedimiento consistió en identificar los nuevos sentidos que portaban las expresiones del corpus. Para ello, se tomó en cuenta las nuevas lecturas semánticas en los contextos en los que ocurrían estos elementos léxicos corpóreos. Luego, se procedió a discriminar los nuevos sentidos, clasificarlos en el análisis a partir de los mecanismos cognitivos que explican su surgimiento (casos de metonimia, metáfora e interacción conceptual). Finalmente, fue posible extraer patrones para esclarecer el

comportamiento polisémico de los términos corpóreos en el quechua Ayacucho-Chanca. Estos patrones tomaron la forma de motivaciones en términos de los mecanismos identificados.

### 3. Estudios semánticos previos en el quechua Ayacucho-Chanca

Trabajos sobre polisemia en el quechua han sido ya tratados con anterioridad (véase Llanto, 2010). Sin embargo, en torno a palabras involucradas con el cuerpo humano del quechuahablante, solo es posible reportar dos trabajos: el de Gálvez *et al.* (2016) y el de Domínguez Chenguayen (2017). Salvo una observación que hace este último autor (p. 134) sobre ciertos casos excepcionales de términos corpóreos no polisémicos (por ejemplo, ñuqtu ‘seso, cerebro’, *qichipra* ‘pestaña’, etc.), ambos estudios reafirman la misma tesis: el carácter fuertemente polisémico que tienen estos elementos lingüísticos en la lengua y cultura del quechuahablante. Sin embargo, un aspecto que los distancia reside en la manera en que se aproximan a explicar el fenómeno. Mientras la propuesta conjunta de Gálvez *et al.* (2016) enuncia la metáfora y la metonimia como vehículos que originan nuevos sentidos, Domínguez Chenguayen sugiere una construcción polisémica de base metonímica, pero motivada por procedimientos metafóricos y de ajuste focal.

En el marco de un estudio semántico en torno a la polisemia de *uma* ‘cabeza’ y *simi* ‘boca’, Gálvez *et al.* (2016) proponen una serie de sentidos que, posteriormente, presentan a través de una organización en redes semánticas (pp. 97-101). El énfasis en la descripción acentúa, sin embargo, la falta de una motivación explícita para que ocurra, por ejemplo, un proceso metonímico en el que se accede al pensamiento por medio de la cabeza (véase p. 94). Otro aspecto cuestionable consiste en que, aun cuando se confirman extensiones semánticas de naturaleza metafórica, la mayoría de los casos reportados son descritos, frecuentemente, a partir de procesos metonímicos. Por citar un ejemplo, la expresión *mankapa simin* ‘su boca de la olla, la abertura de la olla’ ocurre en el marco de una metáfora de imagen (como propondremos en nuestro análisis más adelante), pero en el texto se aborda como un proceso metonímico (véase p. 100). Por último, pensamos que un estudio semántico con un corpus más amplio, que incluya otras partes del cuerpo dentro de la región topográfica de la cabeza, podría ayudar a esclarecer mejor este fenómeno.

Aunque la propuesta elaborada por Domínguez Chenguayen (2017) ofrece un corpus mucho más amplio y una orientación analítica que gira, mayormente,

en torno a un carácter explicativo, encontramos un aspecto que, como alternativa, puede discutirse en este texto. Para explicar, por ejemplo, el sentido ‘atención’ asociado a la forma *rinri* ‘oreja’, este autor plantea una correlación entre las experiencias de escuchar y atender. Según esta propuesta, cuando la persona escucha, también atiende, como ocurre con otras metáforas (por ejemplo, *ver* y *comprender*). De esta forma, para explicar aquellos casos en los que un órgano sensorial desarrolla diferentes sentidos al corpóreo, este autor propone una metáfora basada en un mecanismo de correlación experiencial que, en el caso anterior, ocasiona que la ‘atención’ llegue a asociarse conceptualmente con el órgano auditivo. Como propondremos más adelante, sin embargo, no hay manera de llegar al dominio fuente del proceso metafórico si no es a partir de un proceso metonímico. La alternativa que ofrecemos en este caso discute la necesidad de un proceso metonímico anterior al de un proceso metafórico, pero involucrado con él.

En conclusión, pensamos que con este trabajo puede ofrecerse una forma alternativa de entender el fenómeno de la polisemia somática en el quechua, y, a la luz de la lingüística cognitiva, en consideración con una motivación explícita y la participación (conjunta) de procesos de índole metafórica y metonímica, como propondremos.

#### **4. Polisemia, metáfora, metonimia e interacción**

Aunque existen diversas propuestas teóricas en torno al fenómeno de la polisemia en el marco de la lingüística cognitiva (véase Brugman, 1981; Lakoff, 1987; Tyler y Evans, 2003; Evans, 2009; entre otros), esta es entendida, paradigmáticamente, como cierto tipo de categorización (Lewandowska-Tomaszczyk, 2007). En este contexto, las palabras constituyen categorías, y sus significados, elementos que se sitúan en torno un centro. Según esta perspectiva, cada entrada léxica (o gramatical) revela una serie de significados periféricos y un significado prototípico o central. Estos significados periféricos ocurren como una extensión del prototipo u otros significados más centrales que aquellos, pero siempre a través de diversos procedimientos cognitivos que involucran un conocimiento enciclopédico (es decir, un conocimiento cultural compartido por la sociedad). Entre estos, la extensión puede darse por medio de una metáfora, pero también a través de una metonimia (Lakoff, 1987)<sup>1</sup>.

Como procedimientos que explicitan el fenómeno de la polisemia, la metáfora y la metonimia son herramientas teóricas bastantes útiles (véase Lakoff y

Johnson, 1980). Para explicar, por ejemplo, el uso del adjetivo *alto* en la expresión española *obtuviste un puntaje alto en Semántica*, es necesario recurrir a una metáfora. En este caso, el entender LA CANTIDAD, que es el dominio meta, en términos de ELEVACIÓN VERTICAL, que es el dominio fuente, es lo que genera el nuevo uso o sentido para *alto*, *ta* ('cuantioso, en demasía'). Para explicar, en cambio, la expresión española *dar una mano a alguien* 'ofrecer ayuda a alguien', es necesario, principalmente, un proceso metonímico<sup>2</sup>. En este caso, accedemos conceptualmente al dominio meta AYUDA a través de un dominio fuente involucrado con ese marco experiencial de amparo o asistencia en el individuo, que es la MANO. Es decir, utilizamos aquella parte de la biología del humano para referir al concepto de ayuda. De esta manera, la metáfora y la metonimia contribuyen a esclarecer el comportamiento polisémico.

Aunque la metáfora y la metonimia han sido usadas como herramientas para dar cuenta del proceso de extensión semántica en la polisemia (véase Ibarretxe-Antuñano, 2010; Duquet, 2013; entre otros), es también necesario un enfoque que dé cuenta de la manera en que interactúan estos procedimientos para estos efectos de significado. Con este propósito, Ruiz de Mendoza y Diez (2002) proponen un conjunto de posibilidades en las que la metáfora y la metonimia pueden interactuar. Para efectos de este trabajo, consideraremos, no obstante, únicamente aquellos patrones en los que el dominio fuente del proceso metonímico se reduce y se expande dentro del dominio fuente del proceso metafórico.

La diferencia entre un patrón que expande y otro que reduce se relaciona, principalmente, con la manera en que se vinculan los dominios fuente y meta dentro del proceso metonímico. Por ejemplo, en la expresión peruana *la entrada fue accesible: 10 soles por cabeza*, la cabeza constituye un subdominio del dominio meta, que es la persona a la que, como trasfondo, refiere esa parte del cuerpo de la persona. Cuando esto ocurre dentro del dominio fuente del proceso metafórico, estamos frente a una expansión metonímica de la fuente metafórica. Por el contrario, cuando la meta del proceso metonímico constituye un subdominio de su dominio fuente, estamos frente a un proceso de reducción metonímica. Este es el caso de la expresión peruana *no tiene estómago* en alusión a una persona que no tiene o no muestra síntomas de *asco*, donde este último concepto forma parte o está incluido dentro de aquel otro, que es la parte corpórea. Cuando esto ocurre dentro del dominio fuente del proceso metafórico, estamos frente a una reducción metonímica de la fuente metafórica.

Como veremos en el análisis de los datos, estos patrones serán útiles para esclarecer la naturaleza polisémica de los términos corpóreos quechuas.

## 5. Polisemia de los términos del cuerpo humano en quechua

Como anunciamos inicialmente, el objetivo principal de este trabajo reside en esclarecer la naturaleza de la extensión polisémica de los términos corpóreos en quechua; particularmente, aquellos términos involucrados con la división topográfica de la cabeza (ñawi ‘ojo’, *uya* ‘cara’, *simi* ‘boca’, entre otros). Con este propósito, el análisis es presentado en tres subapartados.

### 5.1. Extensiones semánticas de naturaleza metonímica

En esta primera parte, hemos identificado tres procesos metonímicos. El primero de ellos reside en la metonimia EL INSTRUMENTO POR LA ACCIÓN, y permite explicar aquellas extensiones de significado en las que el quechuahablante utiliza una determinada parte de su biología humana como instrumento para cumplir una determinada función. Este es el caso de los siguientes términos somáticos:

(1) *Nina qallu*

fuego lengua

‘Persona cuyo *hablar* provoca discordia o cizaña’

(2) *Nana-q simi*

dolor1.STEM-NMLZ boca

‘Persona cuyo *hablar* hiere (y ofende)’

(3) *Llaqta-pa rinri-n*

pueblo-GEN oreja-3SG.POSS

‘Su *oído* del pueblo’

(4) *Mana ñawi-yuq kani*

NEG ojo-POSS ser

‘Persona que no ve’

Con excepción de (2) y (3), este instrumento con el que razona el quechuahablante es un órgano. En (1), por ejemplo, es el órgano móvil situado en el interior de la boca, la lengua, el que usa léxicamente el hablante para aludir al

‘habla’. En (4), estamos también frente al uso de un órgano. En este ejemplo, el globo ocular, el ojo, es lo que usa léxicamente el hablante para especificar la capacidad de ver. En (2) y (3), no estamos frente a órganos, pero la cavidad bucal (la boca) y el pabellón auricular (la oreja) se razonan también como instrumentos que hacen posible hablar y escuchar, respectivamente. En cualquier caso, sin embargo, el razonamiento es siempre metonímico, y la razón de ello radica en el conocimiento enciclopédico del hablante. Para este, como ocurre también para otras sociedades, las facultades de hablar, escuchar y ver se encuentran, estrechamente, vinculadas con la lengua o boca, el oído y el ojo, respectivamente, pues estos son los medios físicos a través de los cuales se expresan estas acciones. Por esta razón, tiene sentido vincular, por ejemplo, la visión con el globo ocular o la respiración con las fosas nasales, pero no el pensamiento con el estómago o la capacidad auditiva con la vista (al menos no en la cultura andina).

Una segunda metonimia es EL CONTENEDOR POR EL CONTENIDO, y, con ella, es explicable los siguientes usos:

(5) *Uma-sapa*

cabeza-AUM

‘Persona cuya *inteligencia* es basta o sobresale’

(6) *Allin uma*

bueno cabeza

‘Persona de *pensamiento* bueno’

(7) *Wayra uma*

viento cabeza

‘Persona de *memoria* frágil, la persona olvidadiza’

(8) *Uma chinka-y*

cabeza perder.STEM-INF

‘Perder el *control*, la *estabilidad*’

Todos estos usos, la inteligencia, el pensamiento, la memoria y el control o estabilidad, se razonan, por el quechuahablante, como una especie de contenido que ocurre en el interior de un contenedor, que es la región topográfica

superior de la anatomía humana, la cabeza. Estos son ejemplos análogos al pensamiento hispano cuando enunciamos la expresión *la tetera está hirviendo*, con lo cual nos referimos al agua y no a su contenedor, que es la tetera, pero que nos sirve como punto de acceso para su contenido. De manera semejante, para el quechuahablante, es justamente esta clase de conocimiento enciclopédico lo que le permite referir una capacidad cognitiva a través de una estructura física que la alberga, que es su cabeza. De este modo, el hablante accede conceptualmente a la inteligencia, memoria, etc., por medio de otra entidad que la contiene en tanto recipiente.

La última metonimia reside en LA ENTIDAD POR UNA DE SUS CARACTERÍSTICAS. Con este procedimiento, podemos explicar los siguientes dos usos:

- (9) *Sacha-pa*      *uma-n*  
 árbol-GEN      cabeza-3SG.POSS  
 ‘La *parte de arriba* del árbol’
- (10) *Wasi-pa*      *uya-n*  
 casa-GEN      cara-3SG.POSS  
 ‘La *parte frontal* de la casa’

En (9) y (10), la cabeza y la cara son usadas, respectivamente, para referir a ‘la parte de arriba’ y ‘la parte frontal’ de alguna entidad. Contextualmente, a la copa del árbol y a la fachada de una casa. Esto es posible porque en el conocimiento del hablante estas características de las partes corpóreas del individuo son sobresalientes (o se perfilan como tales), y entonces hace uso de la entidad para aludir a unos de sus aspectos más destacables que, en los casos presentados, tienen que ver con el aspecto espacial.

## 5.2. Extensiones semánticas de naturaleza metafórica

En esta segunda parte, hemos encontrado un solo tipo de procedimiento metafórico para explicar ciertos usos. El razonamiento reside, más particularmente, en el empleo de una metáfora de imagen, como podrá deducirse en el siguiente ejemplo:

- (11) *Manka-pa rinri-n*  
 olla-GEN oreja-3SG.POSS  
 ‘El *asa* de la olla’

En este caso, se compara la forma del asa de la olla con aquella otra del pabellón auricular. Como consecuencia de esta semejanza, el quechuahablante comprende una entidad por medio de otra (es decir, el asa de la olla a través de la oreja de una persona). Esto ocurre cuando, en el contexto de una comparación imaginística entre dos entidades, una se asemeja a otra, con lo cual esta otra sirve como fuente para aquella otra entidad comparada, que es su meta. En realidad, este procedimiento cognitivo es constante en la lengua y cultura del quechuahablante. Veamos los siguientes ejemplos:

- (12) *Pukyu-pa ñawi-n*  
 puquio-GEN ojo-3SG.POSS  
 ‘La *fuentes* del puquio (manantial)’

- (13) *Papa-pa ñawi-n*  
 papa-GEN ojo-3SG.POSS  
 ‘La *yema* de la papa’

- (14) *Manka-pa simi-n*  
 olla-GEN boca-3SG.POSS  
 ‘La *apertura* de la olla’

- (15) *Qallu-qa tari-ku-n puki-kuna-pi-n*  
 lengua-TOP encontrar-REFL-3SG puquio-PL-LOC-3SG  
 ‘Los *trematodos* se encuentran dentro de los puquiales’

Como vemos, el mismo procedimiento imaginístico ha sido empleado. En (12) y (13), por ejemplo, la forma de la fuente del puquio y la forma de la yema de la papa, respectivamente, son comparadas con el globo ocular; en (14), la apertura o interior de la olla, con aquella otra de la boca, y (15) la forma de los gusanos (trematodos), con la de la lengua. Podemos señalar, así, que el conocimiento enciclopédico de los quechuahablantes incluye estos parecidos y, como consecuencia de ellos, se entienden unas entidades en términos de otras (en estos casos, elementos no corpóreos por medio de otros que sí lo son).

### 5.3. Extensiones semánticas en el marco de un proceso de interacción

En esta tercera parte, hemos identificado una serie de usos que requieren un proceso interactivo entre metáfora y metonimia para ser explicados. En particular, existen dos variantes de este proceso interactivo en el quechua. El primero de ellos es una expansión metonímica de la fuente metafórica, y está presente en los siguientes datos:

(16) *Karu rinri*

lejos oreja

‘Persona que tiene problemas para prestar *atención* o atender’

(17) *Manka rinri*

olla oreja

‘Persona cuya *retención* es imprecisa, difusa’

(18) *Mana rinri-yuq*

NEG oreja-POSS

‘Persona sin *obediencia*, que no obedece’

Dada la forma básica en estos usos, que es *rinri* ‘pabellón auricular, oreja’, podemos señalar que los conceptos ‘atención’, ‘retención’ y ‘obediencia’ en los enunciados (16), (17) y (18), respectivamente, están involucrados con un marco experiencial mucho más concreto, que es la audición del hablante a través de este pabellón. Es decir, el hablante correlacionaría, metafóricamente, las experiencias de escuchar con aquellas otras de atender, retener y obedecer, como ocurre con otras metáforas que asocian también aspectos cognitivos con elementos o funciones del cuerpo humano (por ejemplo, *COMPRENDER ES VER* en la expresión hispana *ya veo lo que estás diciendo*). En este contexto, estaríamos frente a tres metáforas, cuyo dominio fuente es siempre el mismo (*ESCUCHAR*), pero cuyas metas son diferentes (*ATENDER*, *RETENER* y *OBEDECER*). Nótese, sin embargo, que la forma inicial, en la que participan estos nuevos conceptos, es un nombre (*rinri*) y no un verbo. La metonimia *EL INSTRUMENTO POR LA ACCIÓN* es, en este sentido, necesaria, puesto que permite alcanzar el dominio fuente del proceso metafórico. De hecho, como habíamos ya mostrado en 5.1, dicho procedimiento está presente en la lengua y cultura del hablante cuando este utiliza una parte de su cuerpo como instrumento para realizar una determinada función inmediata que, en este

contexto particular, es escuchar. De esta manera, podemos decir que el proceso metonímico le genera la fuente para que opere el proceso metafórico.

Otros ejemplos en los que ocurre exactamente el mismo proceso interactivo se muestran a continuación:

- (19) *Qam-qa allin ñawi-yuq-mi ka-nki, chaymi maypipas allin chas-ki-sqa-m ka-nki*

tu-TOP bien ojo-POSS-VAL1 ser 2SG por ello donde serás bien recibir-PP-VAL1 ser-2SG

‘Tú eres una persona con buena *preparación*, por ello, serás bien recibido donde estés’

- (20) *Mana simi-yuq*

NEG boca-POSS

‘Sin *opinión*’

De manera análoga a lo que sucede con *rinri* ‘pabellón auricular’, acontece también con los nuevos usos que adoptan los términos *ñawi* ‘ojo’ y *simi* ‘boca’. En estos contextos, el hablante correlaciona, metafóricamente, las experiencias de ver y hablar con aquellas otras de tener preparación y opinar, respectivamente. Es decir, para el hablante, cuando una persona ve, se prepara y cuando esta habla, también opina (ESTAR PREPARADO ES TENER VISIÓN y OPINAR ES HABLAR). Nuevamente, sin embargo, la forma básica es un nombre y no un verbo. Por ello, la metonimia EL INSTRUMENTO POR LA ACCIÓN es indispensable para alcanzar la fuente de la metáfora. Dicho esto, como parte de su conocimiento enciclopédico, el quechuahablante entiende que el cuerpo en tanto instrumento puede ser usado para cierta actividad o acción (como lo es el pabellón auricular para escuchar o el globo ocular para ver o la boca para hablar, etc.), pero comprende también que esta actividad está estrechamente involucrada con otras (como lo son atender, retener y obedecer u opinar en el contexto de la cavidad bucal, entre otros casos).

Aunque solo hemos identificado un ejemplo, es posible también mencionar otra variante del proceso interactivo entre metáfora y metonimia. Se trata de una reducción metonímica de la fuente metafórica, como veremos en el siguiente ejemplo:

- (21) *Ayllu-pa*      *uma-*  
 familia-GEN      cabeza-3SG.POSS  
 ‘Jefe de la familia’

En este nuevo uso del término *uma* ‘cabeza’, vemos que dicha parte del cuerpo humano es utilizada para aludir al concepto de ‘jefe o líder’. Dado que la cabeza ocupa una posición privilegiada respecto de las otras partes del cuerpo humano (es decir, está físicamente por encima de aquellas otras, como los hombros, el pecho, los brazos, etc.), podemos señalar que el hablante correlaciona esta posición de más arriba como una posición de más jerarquía o más importancia (metafóricamente, IMPORTANTE ES ARRIBA). De hecho, esto ocurre en muchas sociedades en donde la cabeza, al ocupar dicha posición en el eje superior de la anatomía humana, se razona como la parte más relevante (esto es constatable también en el pensamiento hispano a través de múltiples expresiones, tales como *sin él no iremos, es la cabeza*, etc.). En nuestro ejemplo, sin embargo, es necesario arribar al dominio fuente del proceso metafórico, que es la parte superior. A diferencia del proceso interactivo anterior, esto es alcanzable mediante una reducción metonímica. En este caso, la cabeza, como dominio, es usada por el quechuahablante para aludir a un subdominio suyo, que es una de sus características en torno a su ubicación (es decir, LA ENTIDAD POR UNA DE SUS CARACTERÍSTICAS). De este modo, ocurre, primero, un proceso metonímico; posteriormente, este le genera la fuente y, por último, el proceso metafórico sucede que, en nuestro ejemplo, permite entender a la cabeza como lo más importante (contextualmente, la persona con más jerarquía, un jefe o líder).

## Conclusiones

En este texto, nuestro objetivo principal ha consistido, principalmente, en esclarecer la naturaleza del comportamiento polisémico de los términos corpóreos en el quechua; particularmente, en aquellos elementos léxicos vinculados con la división topográfica superior de la anatomía del quechuahablante. Con este propósito, se concluye que dicho comportamiento descansa en tres clases de procesos: metonímicos, metafóricos e interactivos. Como parte de los procesos metonímicos, podemos reportar los siguientes razonamientos: EL INSTRUMENTO POR LA ACCIÓN, LA ENTIDAD POR UNA DE SUS CARACTERÍSTICAS Y EL CONTENEDOR POR EL CONTENIDO.

Como parte de los procesos metafóricos, podemos mencionar que la mayoría de usos en este subapartado se relacionan con una metáfora de imagen, que recoge distintas partes del cuerpo humano (como dominios fuente) y que compara semejanzas entre dos entidades y hace que una de ellas reciba la forma de la entidad con la cual ha sido comparada. Como parte de los procesos interactivos, existen dos variantes: una que expande el dominio fuente del proceso metonímico y otra que lo reduce, pero siempre dentro de la fuente del proceso metafórico (es decir, la metonimia da lugar al proceso metafórico). Aunque estos resultados pueden evaluarse con otros elementos corpóreos, es posible señalar, finalmente, que la metáfora y la metonimia son mecanismos necesarios para explicar el fenómeno de la polisemia, pero también insuficientes. En esta línea, es preciso también dar cuenta de cómo interactúan estos procedimientos para estos mismos efectos de significado. En el contexto de la lengua y cultura del quechuahablante, estos marcos interactivos son necesarios.

## Notas

- 1 Tyler y Evans (2003) ofrecen una explicación semejante apelando a mecanismos de semejanza perceptual y correlación experiencial. En este texto, retomamos estos conceptos bajo la etiqueta de metáfora de imagen y aquella otra de correlación.
- 2 Aquí también es necesario el uso de una metáfora, pero no en el nombre, sino en el verbo. En este caso, *dar* se entiende metafóricamente como ofrecer, y el objeto dado, como la mano (metonímicamente, la ayuda). No obstante, el uso de la metonimia es justificable, principalmente, a través del análisis del término *mano*.

## Referencias bibliográficas

- Brugman, C. (1981). The story of 'over': Polysemy, semantics, and the structure of the Lexicon. Garland.
- Cerrón-Palomino, R. (1987). Lingüística quechua. C.E.R.A. Bartolomé de Las Casas.
- Domínguez Chenguayen, F. J. (2017). *Semántica de los lexemas somáticos polisémicos vinculados a la división topográfica de la cabeza en el quechua Ayacucho - Chanca: un enfoque cognitivo*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. <https://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/20.500.12672/6818>

- Duquet, C. (2013). *Análisis de las extensiones semánticas relativas a cuatro*. [Tesis de maestría, Faculteit Letteren en Wijsbegeerte]. [https://lib.ugent.be/fulltxt/RUG01/002/060/303/RUG01-002060303\\_2013\\_0001\\_AC.pdf](https://lib.ugent.be/fulltxt/RUG01/002/060/303/RUG01-002060303_2013_0001_AC.pdf)
- Evans, V. (2009). *How words mean: Lexical concepts, cognitive models, and meaning construction*. Oxford University Press.
- Gálvez, I., Gálvez, J. y Domínguez Chenguayen, F. (2016). Aspectos semánticos de la polisemia somática en el quechua Ayacucho-Chanca: los casos de uma ‘cabeza’ y simi ‘boca’. *Letras*, 86(126), 84-103. [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2071-50722016000200005](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2071-50722016000200005)
- Ibarretxe-Antuñano, I. (2010). Lexicografía y lingüística cognitiva. *Revista Española de Lingüística Aplicada*, 23, 195-214. <https://dialnet.unirioja.es/metricas/documentos/ARTREV/3898715>
- Lakoff, G. (1987). *Women, fire, and dangerous things: What categories reveal about the mind*. University of Chicago Press.
- Lakoff, G. y Jhonsen, M. (1980). *Metaphors we live by*. University of Chicago Press.
- Lewandowska-Tomaszczyk, B. (2007). Polysemy, prototypes, and radial categories. En D. Geeraerts y H. Cuyckens (eds.), *The Handbook of Cognitive Linguistics* (pp. 139-169). Oxford University Press.
- Llanto, L. (2010). “Pacha” en la polisemia quechua: según el enfoque de la lingüística cognitiva. [Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. [https://www.researchgate.net/publication/336171115\\_Pacha\\_en\\_la\\_polisemia\\_quechua\\_segun\\_el\\_enfoque\\_de\\_la\\_semantica\\_cognitiva](https://www.researchgate.net/publication/336171115_Pacha_en_la_polisemia_quechua_segun_el_enfoque_de_la_semantica_cognitiva)
- Parker, G. (1963). La clasificación genética de los dialectos quechuas. *Revista del Museo Nacional*, XXXII, 241-252
- Ruiz de Mendoza, F. y Díez, O. (2002). Patterns of conceptual interaction. En R. Dirven y R. Pörings (eds.), *Metaphor and metonymy in comparison and contrast* (pp. 489-532). Mouton de Gruyter.
- Sharifian, F, Dirven, Yu, N. y Niemeier, S. (2008). *Culture, body, and language: Conceptualizations of internal body organs across cultures and languages*. De Gruyter Mouton.
- Soto, C. (1976b). *Gramática quechua Ayacucho-Chanca*. Ministerio de Educación.
- Tyler, A. y Evans, V. (2003). *The semantics of English prepositions: Spatial scenes, embodied meaning, and cognition*. Cambridge University Press.
- Torero, A. (1964). Los dialectos quechuas. *Anales Científicos*, 2, 446-478.